

Federico Fernández Christlieb, *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México.*

*Antecedentes y esplendores,
México, Plaza y Valdés, IG-UNAM,
2000, 149 pp.*

Alejandrina Escudero

La periodización de los estudios de la ciudad de México, más ligada a los grandes hechos políticos y sociales, Federico Fernández Christlieb agrega y estudia una etapa más asociada a los hechos culturales, que va de entre los años de las reformas borbónicas con Revillagigedo hasta 1911, en que los responsables de diseñarla y construirla partieron de las concepciones del neoclásico, que intentaron “hermanar urbanísticamente a México con las grandes capitales de Europa”.

Si consideramos los casi siete siglos de su existencia, en un proceso de cambios y permanencias, su forma

abreva en los cánones allende el Atlántico. Casualmente, la traza de Tenochtitlan sigue el modelo de las ciudades militares romanas en donde se identifican “en las rectas calzadas norte-sur de los mexicas (la que viene del Tepeyac y aquella que va a Coyoacán e Iztapalapa) el *cardo* y en las calzadas este-oeste (la que va a Tacuba y la que comunica con el Peñón de los Baños) el *decamanus* que estructuraba las antiguas ciudades trazadas en cuadrícula.” Tras su caída fue construida como una ciudad moderna para los cánones de la época, es decir, europeos, renacentistas y humanistas. Fernández Christlieb muestra

que la estabilidad de la forma urbana durante la época colonial empezó a cambiar paulsadamente con un crecimiento hacia el poniente, con paseos a la manera “europea”, que constituyeron la primera transformación de su orientación y de su forma ortogonal.

Hacia las últimas décadas del XVIII, las condiciones del neoclásico estaban dadas: la estética del urbanismo se servía de las formas regulares, de los ejes, de la perspectiva, la proporción y la simetría académicas.

El modelo se aclimata y la convierte en “una ciudad unitaria, más civil, más geométrica, más moderna, en fin, más neoclásica.” Una vez analizadas las características formales y las preocupaciones ideológicas de este movimiento, el autor entra al tema de la ciudad de México y divide el neoclásico en tres momentos: la ciudad centralizada (1770-1852); la ciudad bipolar (1852-1877) y la ciudad en expansión (1877-1911).

